

Ética social cristiana como fundamento apologético en la *Legatio* de Atenágoras



Estiven Valencia-Marín

Universidad Católica de Pereira, Colombia
ORCID: 0000-0001-9652-7701

Recibido: 2 de marzo de 2024, aceptado: 6 de junio de 2024

Resumen

El margen práctico con el que se hace la defensa de los cristianos en tiempos de persecución comporta un aspecto significativo del pensamiento de Atenágoras, en el que descansa toda la aprobación para con los seguidores de Cristo. Sin embargo, se carece de estudios reflexivos respecto de una praxis cristiana como argumento apologético en este ateniense, estudios que transitarían desde un enfoque dogmático del cristianismo a uno más operativo. De aquí que, criticar la tradición religiosa de sus contemporáneos, procurar una vida pura y colaborar con la paz del imperio, implican un ideal ético en términos de crítica y de adhesión paradójicas que caracterizan al cristianismo de los primeros siglos.

PALABRAS CLAVE: APOLOGISTAS, ÉTICA CRISTIANA, PATRÍSTICA, PAZ SOCIAL, ANTIGÜEDAD CRISTIANA

Christian Social Ethics as an Apologetic Basis in the *Legatio* of Athenagoras

Abstract

The practical approach with which the defense of Christians is made in times of persecution involves a significant aspect of Athenagoras' thought, on which the approval of the followers of Christ is founded. However, there is a lack of reflexive studies regarding a Christian praxis as an apologetic argument in this Athenian, studies that would move from a dogmatic approach to Christianity to a more operative one. Hence, criticizing the religious tradition of their contemporaries, seeking a pure life and collaborating with the peace of the empire, imply an ethical ideal in terms of paradoxical criticism and adherence that characterizes Christianity of the first centuries.

KEYWORDS: GREEK APOLOGISTS, CHRISTIAN ETHICS, PATRISTIC, SOCIAL PEACE, ANCIENT CHRISTIANITY



¿Quiénes tienen almas tan purificadas, que en lugar de odiar a sus enemigos los amen, en lugar de maldecir a quien los maldijo primero –cosa natural– los bendigan y rueguen por los que atentan contra la vida?

Atenágoras de Atenas, Legatio 11

1. Introducción

Frente a los estudios actuales sobre los apologistas griegos, concretamente sobre Atenágoras de Atenas,¹ no son pocas las ocasiones en que, siendo referido entre los muchos escritos acerca del cristianismo antiguo, es de especial tratamiento su óptica de la doctrina cristiana.² En el presente texto destacamos que el margen práctico con el que se hace la defensa de los cristianos en tiempos de persecución comporta uno de los aspectos más significativos del pensamiento de Atenágoras, en el cual descansa toda su aprobación para con los que se dicen seguidores de Cristo. Basta con aludir a célebres expresiones como “hombres que practican el amor al prójimo, hasta amar no solo a sus amigos” (*Leg. pro Christ.* 12.3)³ y “si de palabra no son capaces de manifestar lo útil de su fe la demuestran en su obrar” (*ibid.* 11.4),⁴ para subrayar el carácter eminentemente ético de su discursar.

Lo cierto es que se carece de estudios reflexivos respecto de una praxis cristiana como argumento apologético en el ateniense Atenágoras, estudios que extenderían y justificarían una comprensión operativa del cristianismo, fuera de la especulación teológica que integra al dogma. A ello se agrega el problema de la novedad cristiana de cara a los valores de una *romanorum traditio* presta al mantenimiento de su religión y culto al emperador como aspectos centrales de la estabilidad social, novedad tal que desvela los argumentos de un ideal ético en términos de crítica y adhesión paradójicas para con los regentes de turno.⁵ De hecho, si para algunos autores el discurso apologético se escinde de los valores sociales del imperio (Adrahtas, 2021: 785; Sheather, 2018: 125), otros refieren la salvaguarda de elementos de la *romanitas* que sirven al bien social (Rankin, 2006: 120; Thorsteinsson, 2021: 336).

Por tal razón se plantea como hipótesis que existen razones prácticas del discurso de defensa a favor de los cristianos según Atenágoras, que concluyen en una adopción de los juicios de “utilidad o inanidad” (χρηστός ἢ κακός) por los que se aceptan o rechazan los criterios romanos de un orden social respectivamente. Entre esas razones cabe mencionar la creencia y obediencia a una divinidad eternamente benéfica

¹ Las noticias que nos llegan de la vida de Atenágoras de Atenas son escasas. La exclusividad de información sobre este apologista se le debe al griego Metodio de Olimpo, quien en *De resurrectione* evoca la segunda obra atenagórica *De resurrectione mortuorum*. El presbítero Felipe de Side, amigo del antioqueno Juan Crisóstomo, publica *Historia de los Cristianos* (χριστιανῶν ἱστορία) en la que relata contrasentidos a lo dicho acerca de la fundación de la Escuela de Alejandría. De hecho, se dice que Atenágoras fue el *primus magister* de esa escuela teológica, siendo los principales representantes sus discípulos Clemente y Panteno (de acuerdo con la introducción que ofrece D. Ruiz Bueno de la *Legatio* de Atenágoras en su antología *Padres apostólicos y apologistas griegos*, 2002). Pero, por tratarse de personajes contemporáneos (a esto se añade la data en que Justino escribió *Apología* al emperador Antonino Pío y al futuro Marco Aurelio), es factible la comunicación entre estas figuras y Atenágoras residente por aquel entonces de Atenas. De las obras de Metodio y de Felipe referidas, solo quedan fragmentos recopilados en *Patrologia Græca* de Migne; otro tanto de los datos sobre el apologista ateniense los ofrece el obispo Epifanio de Salamina en su obra *Adversus Hæreses*, comúnmente llamado *Panarion*. En esta se reúnen citas de algunos temas de interés del chipriota: el poder de unificación del Espíritu y la naturaleza de los espíritus malignos. Sobre la autodesignación de filósofo cristiano por parte de Atenágoras, se cuenta solamente con el título de la *Legatio* que reza así: “Defensa a los cristianos del filósofo cristiano Atenágoras” [Ἀθηναγοροῦ φιλοσοφοῦ χριστιανοῦ πρεσβεία περὶ χριστιανῶν].

² Sobresalen, en este caso, los textos de Argárate, 2019 y 2020; Bingham, 2019; Burns, 2020; Karamanolis, 2021; Kelly, 2000, 2008; Valencia Marín, 2021; Torchia, 2019; Rankin, 2018.

³ Atenágoras, *Leg. pro Christ.* 12.3: “Ἄνθρωποι μέχρι τοσούτου φιλανθρωπώτατοι ὥστε μὴ μόνον στέργειν τοὺς φίλους”.

⁴ *Ibid.*, 11.4: “Ἐὶ ὠφέλειαν παριστᾶν εἰσὶν ἀδύνατοι τὴν παρὰ τοῦ λόγου ἔργω τὴν ἀπὸ τῆς προαιρέσεως ὠφέλειαν ἐπιδεινυκένους”. Las traducciones de la obra de Atenágoras son propias.

⁵ Es clara la presencia de dicha problemática en Adrahtas, 2021; Bullivan, 2020; Rankin, 2006; Sheather, 2018; Williams, 2020. No obstante, se carece de una exposición acerca de los aspectos que motivaron la transición de paradigma por parte de los autores descritos.

(ἀιδίως ἀγαθοποιός) que exige conducirse en la vida pura (ἐξεκαθαίρομεν), aunque distinta de un panteón romano (*Leg. pro Christ.* 12.1; 16.2; 31.3-4; 33.3; 35.6), además de la colaboración y la lealtad de la cristiandad con el imperio (*Leg. pro Christ.* 3.2; 37.2). Dicho así, tres son los argumentos que resultan del intento por rescatar la buena reputación de los cristianos tan denostada por la triple acusación que se extendió sobre ellos, a saber: ateísmo, antropofagia e incesto, según el apologista ateniense.⁶

Respecto de las acusaciones contra la comunidad cristiana por parte de la autoridad civil y la sociedad circundante, una percepción común de los disidentes y enemigos de la *romanitas* según las prácticas imputadas fue la consolidación de una identidad para una comunidad que se distingue de otras maneras de pensar las relaciones con lo divino y los semejantes. Así pues, el ejercicio de desmentir aquellas denuncias infundadas (διαβολαὶ κεναί) y la iniciativa de dimitir de la tradición de sus contemporáneos sobre lo religioso (μὴ ἐκείνοις θεοσεβοῦμεν) (*Leg. pro Christ.* 3.2; 10.2; 11. 1; 14.1-3; 15.3), apuntan a la caracterización del ser cristiano que lo distingue de la clase regente. Pero procurar una vida pura y colaborar con el imperio, tema sobre el cual nos proponemos disertar, derivan en una ética social emparentada con una *pax civilis* intuida por la clase regente, la cual funge como afrenta a las hostilidades.

Con todo lo dicho, y a efectos de desplegar una reflexión sobre el *factum* del pensar ético cristiano con el que se justifica la presencia del cristianismo entre las dinámicas filosófica e imperial de concebir lo social, la *utilitas christianorum* es un aspecto determinante sobre el que giran los tres criterios con los que se intenta redimir la reputación cristiana. Por ello se recurre a la exposición independiente de los criterios: establecimiento de una divinidad que prescribe la vida pura, la objeción a acciones ilícitas que afectan la vida pública y la colaboración con el emperador, en paralelo ello con las acusaciones de ateísmo, incesto y antropofagia evocadas por el apologista ateniense. En cuanto a la fuente de análisis, se alude *in extenso* a la *Legación en favor de los Cristianos* (referida como *Leg. pro Christ.*) de Atenágoras, en la versión griega y francesa de Marcovich (1990) y Pouderon (1992) respectivamente.

2. *Contra impietatem christianorum: cristianismo y ateísmo*

Entre las acusaciones que merecieron la mayor atención a los apologistas cristianos se encuentra la de impiedad o ateísmo. De hecho, para el ateniense Atenágoras es un absurdo (ἄλογος) endosar a los cristianos impiedad cuando son estos los que admiten a un solo Dios, asunto que ocupa la mayor extensión de su *Legatio* por la variedad de argumentos a favor de la creencia en Dios al punto de colegir para tal acusación el ser calumnia (διαβολή). Dicha categoría también aplica a las demás acusaciones proferidas contra los cristianos, a saber, las uniones ilícitas y comidas impías por las que la mala reputación y persecución (κακῶς ἀγορευόμεθα καὶ διωκόμεθα) les asiste. Pero el ateísmo que se imputa a la nascente comunidad cristiana adquiere más sentido doctrinal y práctico por cuanto las respectivas contestaciones albergan una idea de Dios y, en consecuencia, una serie de prescripciones que se desprenden de aquella idea.

⁶ Las acusaciones de impiedad (ateísmo), la práctica de consumir carne humana (citada por el apologista en términos de convites de Tiestes) y las uniones sexuales entre consanguíneos (según el apologista, uniones edípeas), tal cual expresadas en *Leg. pro Christ.* 3.1, son la base de las quejas preconizadas por el círculo de apologistas griegos del siglo II de la era cristiana. Justino de Roma enfatiza en la condena de ateísmo que se les endilga a los cristianos, tanto en *Prima Apología* (6.1) como en *Secunda Apología* (8.2). El antioqueno Teófilo describe las prácticas de promiscuidad, impiedad y antropofagia aplicándolas a los que confiesan su filiación a los dioses paganos como refiere en sus *Epistolæ ad Autolyicum* (5.1-4; 6.1-7; 8.1-5; 15.3). Por cuenta de Taciano, el sirio, se condena las representaciones perversas de los griegos en un momento tenidas por prácticas de los cristianos según lo expresa en *Adversus Græcos* (22, 23 y 27).

En primer lugar, y en palabras del propio Atenágoras, “los poetas y filósofos no parecieren ateos porque pensaron sobre Dios (ἐπιστήσαντες περί θεοῦ)” (*Leg. pro Christ.* 5.1); una apelación a las costumbres intelectuales que supondría cierta condescendencia para con los cristianos. Si bien filósofos y poetas han procedido a indagar sobre los principios del universo en que tiene cabida lo divino, no hay razón para que los gobernantes (considerando que la obra mencionada está dirigida a los emperadores de turno)⁷ amantes del saber y verdad (φιλομαθείς καὶ φιλαλήθεις) cedan a los maltratos contra los cristianos ya que han disertado con mayor detalle sobre la divinidad. Dicho así, el argumento de reflexión profusa acerca de lo divino adquiere para los cristianos un estatus de particularidad que supera a la afinidad con la cultura grecorromana, la novedad cristiana frente a los valores de la *romanitas*.

Estimar que lo divino es uno (εἶναι ἓν τὸ θεῖον) excede a la mera comprensión –a propósito del verbo ἐπιστήσω en participio aoristo plural evocado en el párrafo anterior– pues se trata de aprender de Dios (παρὰ θεοῦ μαθεῖν) (*Leg. pro Christ.* 7.2). Tal expresión conduce a una superioridad ética del cristianismo que muestra la cara opuesta de sus oponentes intelectuales, de acuerdo con Adrahtas (2021), Chadwick (2002) y Franchi (2023). Y aunque se diría, desde tales apreciaciones, que la posición irónica del apologista para con los gobernantes, filósofos, y poetas redundaba en un reclamo hacia su presunto intelectualismo incapaz de demostrar acciones *contra iniustitia*, no se tiene indicio para concluir de inmediato tal idea. Respecto a cuáles son los argumentos en favor de la existencia del único Dios, la idea de un orden natural que supone la presencia de un ordenador que permea todo lo existente, respalda el vínculo intelección-praxis para la defensa de la tesis atenagórea de superioridad cristiana.⁸

Aquel que crea es el mismo que ordena y gobierna (διακόσμηται καὶ συγκρατεῖται), esto es, dota de belleza, armonía y proporción a cada elemento (*Leg. pro Christ.* 10.1; 11.1), incluso prescribe dichos dotes para los hombres que constituyen ese universo creado. Desde luego, aunque la máxima “por los preceptos a los que adherimos (τῶν δογμάτων οἷς προσέχομεν) [...] les persuadimos de que no somos ateos”⁹ resulta en una filiación a la idea de un Dios que infunde orden según los verbos “διακοσμέω καὶ συγκρατῶ” en presente indicativo, no es más que el supuesto de las reflexiones que obligan acciones concretas. Por eso, las consecuencias prácticas de la idea de Dios son el máximo distintivo de la comunidad cristiana y hace las veces de criterio de ruptura frente a la ingente idea de sapiencia extendida entre los círculos académicos antiguos y su acogida por las escuelas emergentes en tiempos imperiales.

De aquí se derivan, en términos generales, formulaciones en modo imperativo paralelas con citas de las Sagradas Escrituras, con las cuales se intenta reforzar las prácticas

⁷ De conformidad con los estudios de Barnard, 1972; Kelly, 2008; Williams, 2020; y Rankin, 2006 sobre la real posibilidad de llegar a manos de los emperadores las defensas de los *Patres apologetae*, no existen pruebas. Lo cierto es que las reclamaciones de estos fueron conocidas por grupos cristianos y otros miembros de círculos académicos que se hicieron al cristianismo. Por otra parte el desinterés de los intelectuales paganos por citar, al menos para criticar, a los autores cristianos que tuvieron acercamiento a las escuelas de formación filosófica, se debe al carácter falto de erudición y prueba de superstición en que se tenía a las ideas y prácticas cristianas, verbigracia, el filósofo Celso quien reproduce *in extenso* los rumores contra los seguidores de Cristo para criticarlos.

⁸ A partir del capítulo 8, hasta el capítulo 30 de la *Legatio pro Christianis*, Atenágoras desarrolla los argumentos en favor de la creencia en el único Dios defendido por la comunidad a la que es adherente. La unicidad de Dios (contra la diversidad de dioses paganos), la inmaterialidad divina (contra las representaciones materiales de los dioses paganos como consecuencia de la incapacidad de captar la diferencia entre lo creado y su artífice), la génesis de los dioses (contra la esencia increada de lo divino), la monstruosidad de los dioses paganos (contra la forma zoomórfica y hazañas truculentas de estos), además de la pasibilidad de los dioses (cosa que contradice la idea de impassibilidad divina), hacen parte del entramado teórico que diferencia a los cristianos de la *traditio græcorum et romanorum*. Respecto del argumento acerca de la existencia de Dios (en singular, por tratarse del único que se explora a lo largo de la *Legatio*), argumento que consiste en la dependencia de un ente trascendente que secunda lo perecedero de conformidad con Argárate, 2020; Bingham, 2019; Grant, 1993; y Williams, 2020, no difiere de una naciente concepción monoteísta que estaba evolucionando entre los griegos. No obstante, las diferencias relucen en el apologista cuando se trata de fines prácticos, tal como se ha dicho.

⁹ Atenágoras, *Leg. pro Christ.* 11.1: “ἐπεὶ καὶ δι’ αὐτῶν τῶν δογμάτων οἷς προσέχομεν [...] πείσαι ὑμᾶς μὴ ὅτι ἀθέων ἔχειν δυνάμεθα”.

que impone la doctrina: amen a sus enemigos, bendigan a quienes les maldicen, oren por sus perseguidores, entre otras.¹⁰ Pero más allá de estas deducciones prácticas, subviene la idea de persuasión a través de pruebas, es decir, evidencias de la utilidad del cristiano capaces de trastocar los sentimientos de indiferencia e irracionalidad de la clase gobernante que, según el apologista, se manifiestan en la carencia de previsión, de medida y resolución (*Leg. pro Christ.* 1.3; 2.6). En síntesis, se trata de la improbidad (μη προνόησθε como verbo en imperativo de la segunda persona plural) de los regentes de turno, un recurso crítico hacia su proceder que acentúa las contradicciones relativas a sus modos de mostrarse como intelectuales y amantes de la verdad evocadas con anterioridad.

Retomando esas pruebas de utilidad del cristianismo, utilidad a tratar desde otras acciones de la cristiandad en capítulos subsecuentes, las demás prescripciones como las de no herir a quienes les hieren, no perseguir a quien les despoja o dar al que les pide,¹¹ ahora se mezclan con una disonante percepción sobre la actitud de las gobernanzas. Semejante disonancia se debe a la mentada crítica hacia los emperadores bajo los criterios de severo descrédito e incompreensión correspondientes a la idea de Dios propuesta por la cristiandad, pero esto se entrecruza con la aparente loa hacia los mismos. Como puede notarse, en varios apartados de la *Legatio* de Atenágoras existen breves encomios a sus propósitos de paz, bondad para con las poblaciones y filiación al saber en el imperio, a excepción de los que insinúan un rol de intelectuales que obedecen a un supuesto irónico del apologista. Por eso no es absurdo intuir fracciones de crítica y otras de adhesión para con los ideales imperiales desde Atenágoras.

A ejemplo de Bullivan (2020), Sheather (2018), Evans (2021) y Chadwick (2002), aunque los cristianos intentaran diferenciarse de otras concepciones de la divinidad –es decir, criticar las imágenes falsas de Dios–, y a pesar de ciertos puntos de encuentro con los griegos, los apologistas elogiaron en el plano ético-político la intención de orden del Imperio. En consecuencia, por tratarse de simples intenciones, queda amparada la practicidad de paz, bondad y amor por la verdad de la cristiandad, como arguye Atenágoras en términos de cualidad deferente para con el orden mentado por los amigos del saber, aunque los gobernantes no sean quienes las profesen. Ahora bien, en cuanto a loa respecta, eso explica las pocas menciones a la mansedumbre, humanidad, bondad y medida (ὁμῶν ἡμερον καὶ φιλόανθρωπον καὶ χρηστον καὶ μέτρον) de los gobernantes (*Leg. pro Christ.* 1.2; 37.1) en tónica de parénesis con propósito de cambio como sugiere un discurso apologético.

En definitiva, si en un inicio se dijo que no se posee indicio inmediato para colegir la posición irónica de Atenágoras en cuanto a la inteligencia de poetas, algunos filósofos y, por supuesto, los gobernantes a quienes dirige la susodicha apología, su proceder de asentimiento para con las calumnias hacia los que se portan piadosamente es contrario a la virtud y verdad que dicen seguir. No obstante, los imaginarios de paz, orden y bondad reconocidos en los pensadores de una cultura precedente en origen como la grecorromana, fueron objeto de elogio por parte del ateniense cristiano, aunque ello solo se conciba como intención en potencia de ser. En ese orden de ideas, la noción de Dios, los preceptos que de Él proceden y las buenas prácticas de los seguidores de Cristo, les hace ser una comunidad de verdaderos piadosos y justos; dicho de otro modo, hombres y mujeres no ateos que reclaman un mejor trato por sostener, entre otras prácticas, las uniones monógamas y el respeto por la vida ajena.

¹⁰ Ibid. 11.2: “ἀγαπάτε ἐχθροὺς ὑμῶν καὶ εὐλογεῖτε καταρωμένους καὶ προσεῦχεσθε ὑπὲρ τῶν διοκόντων ὑμᾶς”. El paralelo de estas prescripciones se realiza con los evangelistas Mt. 5:54-55 y Lc. 6:27-28, quienes las relatan como palabras del mismísimo Cristo.

¹¹ Ibid. 11.4: “παίόμενοι μὴ ἀντιτύπτειν καὶ ἀρπαζόμενοι μὴ δικάζεσθαι καὶ τοῖς αἰτούσιν δίδοναι”. Todo ello expresa lo que, para Atenágoras, es utilidad (ἡ ὠφέλεια) del cristianismo.

3. De las presuntas uniones ilícitas y las comidas impías cristianas

Aunque la acusación de ateísmo mereció para Atenágoras de Atenas una extensa exculpación a lo largo de su *Legatio*, no es la única a la que tuvo que enfrentarse con objeto de descargos a favor de la comunidad cristiana. Este es el caso de los denominados embustes (λογοποιΐαι) o escarnios sin fundamento (διαβολαὶ κεναί), a saber, las uniones edípicas y convites tiesteos para los que el apologista antepone en pocos apartados la inocencia y verdad de los cristianos. Así pues, mientras el respaldo a las uniones monógamas y ordenación afectiva para con los consanguíneos hablan de una rectitud sexual entre cristianos, la consideración por la vida ajena y la creencia en la resurrección integral de los cuerpos derivan en el reclamo de piedad, modestia y pureza de los cristianos acusados. De ese modo, las uniones impías y los actos de antropofagia desdichan el verdadero *modus vivendi* de los cristianos.

En cuanto a las uniones impías (μίξεις ἀθέους), también tenidas por uniones edípicas (μίξεις Οἰδιποδείους),¹² sobresale el talante pasional de los dioses paganos con que se emprende otro reproche a la *græcorum et romanorum traditio*. De hecho, si los dioses que ambas tradiciones amparan privilegian el unirse libre e indiferentemente (τὸ ἀδείας καὶ ἀδιαφόρως μίγνυσθαι) con sus progenitores y prole tal como lo relatan los poetas antiguos, no es como lo piensa la comunidad de cristianos (*Leg. pro Christ.* 32.1-2). Para nuestro apologista, ni esta indiferencia, ni desear a otros(as) para adulterio, les está permitido conforme mandato divino; el desprecio de los placeres (καταφρονοῦμεν τῶν ἡδέων) al tener por mujer a la que se tomó inicialmente según ley para procreación de los hijos –por una estima al mensaje de Cristo– demuestra la rectitud sexual de los cristianos (*Leg. pro Christ.* 33.1).¹³

Hasta aquí se puede deducir una doble acepción de las prácticas edípicas de las que se intenta eximir a la comunidad cristiana: incestos y adulterios, siendo estas últimas prácticas de orden sexual impropriamente edípicas por no considerar uniones consanguíneas. Mas evitar ambos actos, al decir de los estudiosos del pensar atenagórico como Rankin (2009), Morgan (2021) y Grant (1988), encuentra su motivación únicamente en el temor a la condena eterna, la cual se hace patente a través del concepto de providencia como atributo divino. Dado el orden del mundo por el que se infiere del creador el ser mecenas de belleza, armonía y proporción para cada elemento y, por lo mismo, guardián del desarrollo de todo lo existente acerca de lo cual se ofrece un juicio, resultan obligadas las menciones de Atenágoras respecto del desprecio de los deseos mundanos por causa de la esperanza en la *vita aeterna*.

No existe, por tanto, otro motivo y fin del recto obrar cristiano que la vida eterna; argumento teleológico de salvación con el que el apologista se presenta a los emperadores robusteciendo aún más el reclamo de renuncia a las hostilidades por no representar los cristianos ninguno de los males que se les imputa. En palabras del apologista ateniense: “ustedes [los gobernantes] saben que quienes toman a Dios por regla de vida a fin de estar sin culpa en su presencia, no pueden tener ni en el pensamiento una leve falta” (*Leg. pro Christ.* 31.3).¹⁴ Sin embargo, la prioridad práctica con la que se deduce la superioridad del cristianismo desde aquellos tópicos revela, de nuevo, la ruptura

12 No hay en Atenágoras una alusión directa a la figura mítica de Edipo, desde la cual se describe el problema de las uniones sexuales entre parientes. Por conjetura, si en las tres causales de persecución se evocó tal unión, el apologista conoció la célebre asociación entre el incestuoso Edipo (de herencia sofoclea) y lo que para este apologista son las prácticas sexuales desordenadas.

13 El paralelo bíblico de esta proscripción sobre el adulterio se realiza con los evangelistas Mt. 5:28; 19: 9 y Mc. 10:11, quienes la narran como palabras del mismo Cristo: “el que mire a una mujer para desearla, ya ha cometido adulterio” o “cualquiera que deje a su mujer y se case con otra, comete adulterio”.

14 Atenágoras, *Leg. pro Christ.* 31.3: “οἷς ὁ βίος ὡς πρὸς στάθμην τὸν θεὸν κανονίζεται ὅπως ἀνπαίσιος καὶ ἀνεπίλητος ἐκάστου ἡμῶν ἄνος αὐτῷ γένοιτο ἵστε τοῦτους μὴδ' εἰς ἔννοιάν ποτε τοῦ βραχυτάτου ἐλευσομένου ἀμαρτήματος”.

entre las cosmovisiones cristiana y clásica que contrasta con la generalmente defendida tesis sobre la recepción de la *traditio philosophorum* esbozada por Franchi (2023), Pouderon (1989), Karamanolis (2013) y Valencia Marín (2021).¹⁵

Común a los autores mencionados es la recepción de ciertos principios procedentes del genio filosófico de los ambientes en que los apologistas se insertan, a fin de comunicar lo que por fe los cristianos practican y enseñan. Resultan imprescindibles las fuentes de otras culturas con las cuales se busca establecer un contacto inicial a fin de defender la idea cristiana de Dios, pero esto no significa una desapropiación de lo característico de la fe a la cual se adhirió, si bien para Atenágoras y contemporáneos cristianos suyos es por la resurrección que se descarta cualquier práctica licenciosa.¹⁶ Lo cierto es que, pese al intento por establecer conexiones sin desmedro de lo propio a cada cultura, el conflicto que presenta el apologista ateniense sobre la visión incestuosa y fornicaria de la cristiandad obedece a una inevitable pugna terminológica o de sentido la cual, a nuestro parecer, es propia del encuentro entre las divergentes culturas clásica y cristiana.

Dicha pugna se explica por la evocación de los términos hijo(a), hermano(a) y padre(madre) con los cuales se tratan entre cristianos y se conocen en sus comunidades. A causa de ello, las uniones establecidas entre miembros de estas comunidades parecieron a oídas de los paganos una gavilla de uniones merecedoras de condena por tratarse de uniones entre consanguíneos, ya porque desvirtúan las políticas eugenésicas establecidas o, por defecto, contradicen la idea de moral para la constitución de las familias. No cabe duda de que los aspectos morales en la constitución de las familias son de importancia para los cristianos de ese tiempo, pero el evidente malentendido sobre el significado de los términos empleados por los cristianos refiere, según Atenágoras, a tributar un honor (*απονείμει τιμή*) y no a uniones maritales o libertades sexuales, como dicen sus censores: “estimamos que a los que damos nombres de familia se mantengan sin ultraje ni corrupción en sus cuerpos” (*Leg. pro Christ. 32.5*).¹⁷

Por lo dicho hasta ahora, aquellos contendores del cristianismo no conocían con acierto a sus miembros, por lo que las acusaciones se cimentaban en los intereses, habladurías y presiones de la masa; motivos para la creación de discursos inmersos en el uso de la amonestación y el encomio con el ánimo de satisfacer el deseo de mutuo reconocimiento y paz entre la comunidad cristiana y la pagana. Después de todo, esas prescripciones establecidas por el propio Cristo –de conformidad con los relatos evangélicos que conoció Atenágoras– se comprenden desde una perspectiva ética como insumos para la vida amena y pacífica de unos con otros, tal como el apologista lo deja notar. Mas dichas disposiciones cristológicas, junto con el motivo soteriológico aludido, servirán de afrenta para la acusación de antropofagia a causa de un equívoco más respecto de la doctrina cristiana.

¹⁵ Es común a muchos de los estudiosos de los apologistas griegos argumentar en favor del aprecio y la recepción de la tradición clásica en el cristianismo a modo de formas homogéneas de entender el origen de lo existente. A raíz de ello, se arguyen relaciones conceptuales por las que se explica tanto el uso de categorías y metáforas como connotaciones griegas en los escritos de los autores cristianos de los primeros siglos. En esto se insertan Atenágoras de Atenas y Justino Mártir, de quienes se dice volcaron su conocimiento y su celo a la tarea de unificar la cultura recibida con la revelación tras su conversión, además de posteriores Padres de la Iglesia, por mencionar algunos: Clemente y Orígenes de Alejandría, Padres Capadocios, etc. No obstante, en cuanto a los modos de concebir a la divinidad y, como es el caso del presente estudio, el rigor práctico de las prescripciones divinas, explicitan puntos de distancia con el ámbito intelectual en el que fueron educados. Respecto del desarrollo de la tesis de la recepción clásica en el origen del cristianismo, consultar Anghelescu, 2022; Argárate 2019; Chadwick, 1973; Karamanolis, 2021; Torchia, 2019; Lukasiewicz, 2020; Grant, 1977; Valencia Marín 2021; y Burns, 2020.

¹⁶ La *resurrectio mortuorum* es para el cristiano el fundamento de su fe. Atenágoras ha desarrollado un tratado de la cuestión con el fin de contrarrestar la incredulidad de la esperanza en la vida eterna. Si se desprecian los actos licenciosos (expresados en el beso y veneración desmedida) es con miras a la *vita aeterna* que tiene su manifestación en la resurrección. *Leg. pro Christ. 32.5*: “οὐτως οὖν ἀκριβῶσασθαι τὸ φίλημα μᾶλλον δὲ τὸ προσκύνημα δεῖ ὡς εἴ που μικρὸν τῇ διανοίᾳ παραβολωθεῖ ἕξω ἡμᾶς τῆς αἰωνίου τιθέντος ζωῆς”.

¹⁷ *Ibid.*: “οὓς οὖν ἀδελφοὺς καὶ ἀδελφὰς καὶ τὰ λοιπὰ γένους νοοῦμεν ὀνόματα περὶ πολλοῦ ἡμῖν ἀνύβριστα καὶ ἀδιάφορα αὐτῶν τὰ σώματα μένειν”.

Los convites tiesteos (Θυέστεια δείπνα) o banquetes canibalescos, como lo acota Atenágoras a raíz del quizás conocido mito de Tiestes, quien timado por su hermano engulló a sus hijos,¹⁸ agrupan prescripciones relativas al cuidado de la vida ajena. A propósito del respeto a la vida practicado por los cristianos, y a lo que Atenágoras dedica las últimas líneas de su *Legatio* en evidencia de la bondad que reclaman los regentes para el imperio, la mención a una diligente actitud para con los que vulneran su integridad física y la bendición a los que maldicen comportan razones suficientes para el auxilio de los cristianos.¹⁹ Basta con evocar el interrogante del apologista a los responsables de establecer orden en los territorios del imperio para notar la contradicción de aquella acusación cuando la coherencia entre prédica y práctica caracteriza a los cristianos: “¿quién en posesión de razón dice que, siendo tal, se es asesino?” Imposible es el saciarse de carne humana si antes no matamos” (*Leg. pro Christ.* 35.1).²⁰

El uso del participio activo del verbo εἶμαι en la cita previa (esto es ὄντας) reitera la seguridad del apologista sobre la inocencia y rectitud de obras de la comunidad cristiana, por referencia directa a los principios que rigen las *vita christianorum*. Otro tanto puede decirse del adjetivo en plural εὐφρονῶν –entendiendo por este la posesión de la razón orientadora en el ejercicio de las acciones cotidianas– al que se integran una abstención de participar en los espectáculos sangrientos (de gladiadores y fieras) arbitrados por los regentes y el pueblo romano, además del rechazo de los abortos, estimados por los cristianos como causal de condenación. Lejos, entonces, de consentir y aplicarse a las situaciones mencionadas que, para el apologista griego, son efecto de la sinrazón de los deseos y placeres vergonzosos (αἰσχρὲς ἡδοναί) (*Leg. pro Christ.* 35.6), mayor consciencia debe haber sobre los favores que merecen tanto los gobernantes como los demás miembros del imperio por la paz que compete a todos.

4. Los favores cristianos para con los gobernantes y el imperio

No son escasas las menciones de términos afines a cuestiones políticas en la *Leg. pro Christ.*, cuestiones tales que, indistintas de lo ético, piensan al ser humano en sus actuaciones como miembro de la comunidad y/o ciudad establecida. Dicho esto, si de lealtad al imperio se trata, es cosa que entiende y aplica el cristianismo según Atenágoras so pena a su reserva para con los cultos tradicionales de la *romanitas*. Sobre este aspecto es común pensar que no temer a la divinidad redundaba en acciones reprobables, criterio detonante tal para las hostilidades *contra christianos* que en posiciones como las de Barnard (1972), Grant (1977), Karamanolis (2013) y Bullivan (2020), aseguran la tendencia ateísta impuesta a los cristianos. No obstante, la reserva cristiana para las deidades imperiales significó mucho más que una preocupación dogmática ya que su razón de ser atañe al insuficiente control que las gobernanzas tendrían sobre la naciente comunidad cristiana.

Las apelaciones a “portándonos como conviene al imperio” y “rogamos por su imperio” a lo largo del discurso de Atenágoras (*Leg. pro Christ.* 1.3; 37.2) buscan menguar las preocupaciones de los regentes del imperio para con los presuntos miembros subversivos de la comunidad cristiana. Y no es ilógica esa idea de subversión, quizás también

¹⁸ Entre los clásicos grecolatinos, el susodicho mito encuentra un mayor desarrollo con el literato y el filósofo Lucio Anneo Séneca. Como escritor de tragedias, además de sus manuscritos éticos, en *Thiestes* se exhibe el banquete siniestro que Atreo, hermano de Tiestes, ofrece a este por venganza. Un antecedente a esta narración procede del trágico Eurípides, de quien se dice escribió la tragedia *Tiestes*, pero se trata de una obra perdida.

¹⁹ Atenágoras en contra de los acusadores del cristianismo. *Leg. pro Christ.* 34.3: “οἷς οὐδὲ παιομένους μὴ παρέχειν ἑαυτοῦς οὐδὲ κακῶς ἀκούουσιν μὴ εὐλογεῖν ἔξεστιν”.

²⁰ *Ibid.* 35.1: “Τίς οὖν εὐφρονῶν εἶποι τοιοῦτους ὄντας ἡμᾶς ἀνδροφόνους εἶναι; οὐ ἔστι πάσασθαι κρεῶν ἀνθρωπικῶν μὴ πρότερον ἀποκτείνασί τινα”.

imputada explícitamente a los cristianos, tal como el mismo apologista griego insinúa al inicio de su *Legatio* al disponerse a relatar la vida y doctrina cristianas reprochando, desde luego, el maltrato, acoso y persecución infligidos hacia el nombre de cristianos el cual el vulgo no conoce pues ellos obran con corrección (*Leg. pro Christ.* 1.4).²¹ De todas maneras, la convicción de Atenágoras acerca de la corrección cristiana cumple un papel antagonístico de cara a lo que el pueblo romano dice de la cristiandad y lo que los seguidores de Cristo realizan en favor del imperio del que tanto dicen aquellos ser dignos y amparan.

Para efectos de crítica y separación respecto de los valores del imperio, aunque existen puntos de encuentro tal como se han presentado, conviene retomar lo dicho en líneas anteriores sobre las reclamaciones a los regentes de turno en las que el apologista se apoya para establecer su defensa en favor de la corrección cristiana. En primer lugar, si los regentes están de acuerdo con los maltratos del pueblo romano para con los cristianos a juicio de Atenágoras (expresado al comienzo de la *Legatio* con el verbo συγχωρῶ en segunda persona del plural bajo el modo imperativo), ello no es más que a causa de las injusticias cometidas por los mismos. De hecho, el no rehuir al castigo (κολάζεσθαι οὐ παραιτούμεθα) tal como lo expone el apologista griego, implicaría el reconocimiento de faltas cometidas conforme a una presunción de buen carácter que destaca a los seguidores de Cristo, y el cual Atenágoras está dispuesto declarar.²²

Sin embargo, lo que parece una actitud abnegada por el buen carácter o disposición al imperio desde la temeraria aceptación de castigos ásperos y crueles, no deja de ser un simple recurso retórico en favor de la corrección cristiana; tal corrección se exhibe a partir del descrédito de las acusaciones a través de las obras de los acusados, a las que hemos aludido, y la sospechosa docilidad al imperio de los acusadores. Como muestra de ello el apologista ateniense pone en duda tanto la veracidad de quienes profieren imputaciones contra los cristianos –pues son simples calumnias (αἱ διαβολαί)– como su rectitud: “nos acusan de actos que tienen en su conciencia” y “acusaciones que a nosotros no nos tocan [...] sí a los que las propalan y a los de su casta” (*Leg. pro Christ.* 34.2).²³ Desde esta perspectiva, se erige toda la deconstrucción de una intelectual y virtuosa vida en la *romanitas* que descarta razones para la persecución y resulta, así, muy conveniente a la empresa apologética de Atenágoras.

La tarea de defensa de la cristiandad, por lo dicho hasta ahora y lo escrutado sobre la irónica rectitud e intelectualidad de los gobernantes, implicó la testificación de los varios desvíos del contendor. En consecuencia, el apologista griego hace uso frecuente de diatribas para quienes han realizado las *accusationes contra christianos* mencionadas so pretexto de lealtad y de obediencia al imperio (σπουδή και υπακοή τὴν βασιλείαν), al menos en la lógica del ateniense que supone la recta intención y acción de quien arremete contra los que piensan y actúan de manera incorrecta respecto de lo que conviene a la idea de divinidad e imperio (*Leg. pro Christ.* 11.3; 13.1; 14.1; 24.1; 32.1; 34.3; 36.3). Dicho esto, ni los que toman por dioses a elementos creados y pasionales y les ofrecen sacrificios, son piadosos, ni los que alegan de un comportamiento monógamo y puro

21 Ibid. 1.4: “μηδὲν ἀδικούντας ἀλλὰ και πάντων εὐσεβέστατα διακειμένους και δικαιοτάτα πρὸς τε τὸ θεῖον και τὴν ὑμετέραν βασιλείαν, ἐλαύνεσθαι και διώκεσθαι ἐπὶ μόνῳ ὀνόματι προσπολεμούντων ἡμῖν τῶν πολλῶν”. Esta corrección cristiana se concluye, en este mismo apartado, con la inclusión de los acusadores en los actos que ellos imputan a otros: “ἂ ἡμῖν μὲν οὐδὲ μέχρις ὑπονοίας τοῖς δὲ ἀδολεσχοῦσιν και τῷ ἐκείνων πρόσεστι γένοιε”.

22 Ibid. 2.1: “εἰ μὲν τις ἡμᾶς ἐλέγχειν ἔχει ἢ μικρὸν ἢ μεῖζον ἀδικούντας κολάζεσθαι οὐ παραιτούμεθα ἀλλὰ και ἥτις πικροτάτη και ἀνηλεὲς τιμωρία ὑπέχειν ἀξιούμεν”.

23 Ibid. 34.2: “οὗτοι ἂ συνίστασιν αὐτοῖς τοὺς σφετέρους λέγουσι θεοὺς ἐπ’ αὐτῶν ὡς σεμνὰ και τῶν θεῶν ἄξια αὐχοῦντες, ταῦτα ἡμᾶς λοιδοροῦνται”.

son como suponen sus críticas; conviene más al imperio la demostración de obras que el arte de las palabras según Atenágoras.²⁴

Como quiera que sea aquella demostración de obras (por sus ejemplificaciones) desde la cual se establece la defensa de los cristianos y la directa crítica a los supuestos servidores imperiales, los apologistas fundan la racionalidad de la fe cristiana no solo en una conversión de saberes que se infiere del único Dios omnipotente, auto-suficiente, providente e impasible,²⁵ sino también en el cambio de acciones, a juicio de Evans (2021), Karamanolis (2013), Kelly (2000) y Morgan (2021). Por esto, en boca de Atenágoras, si la comunidad cristiana se gloria de sus acciones frente a las de los demás miembros del imperio que les atacan por las ateas, adúlteras y pederastas operaciones que sostienen, es por una moderada, caritativa y humilde vida que llevaban aquellos. Y si de los cristianos no hay maldad alguna que denunciar, no queda sino la afrenta risible e irracional al nombre (*Leg. pro Christ.* 1.2; 2.5) tal como este mismo apologista la denuncia y califica.²⁶

Ya a comienzos de la *Legatio* se advierte del único motivo que pudo ocasionar las hostiles y cruentas persecuciones; único en la medida en que no existe para un apologista cristiano obra tal que merezca castigo por parte de miembros de su comunidad según se ha explicitado. Este motivo redonda en las iteradamente descritas maliciosas acusaciones, calumnias o, dicho en otros términos común y estúpido rumor de gentes (ἡ κοινὴ καὶ ἄκριτος τῶν ἀνθρώπων φήμη), que condujeron a aquellas hostilidades hacia los que se denominan cristianos. En este orden de ideas, es a este nombre de cristiano (ὄνομα του χριστιανού) al que se persigue, por lo que se justifica presentar las acciones de los seguidores de Cristo (*Leg. pro Christ.* 2.4),²⁷ confiando en la bondad de quien lleva tal nombre pues “ningún cristiano es malo” (οὐδεὶς χριστιανὸς πονηρός).²⁸

Un contraste con lo dicho viene representado en la célebre imagen modesta de un Atenágoras persuadido por la eminente virtuosidad cristiana que ofrecen L. Barnard (1972), B. Pouderon (1989), Thorsteinsson (2021) y D. Rankin (2009). Para estos comentaristas del pensamiento y obra atenagóricas, no hay razón en creer que hay un intento de anteposición cristiana sobre la cultura y valores grecorromanos ya que el ateniense se muestra receptivo a ambas, pero a nuestro entender se explicita lo contrario por el fundamento ético con el que se estructura la apologética atenagórica. De esta manera, si las reclamaciones de renuncia a las hostilidades dependen de la piedad, pureza y rectitud cristianas como el mismo apologista presenta, no es desatinado colegir una lectura supervalorativa de la cristiandad que, sin mengua de la modestia que la caracteriza, afirma que es ella la más útil al imperio en comparación con quienes se dicen fieles a los valores prácticos de la *romanitas* y sus respectivos gobernantes.

24 Ibid. 11.3: “οἱ τούναντίον [los intelectuales en comparación con los cristianos] αἰεὶ διατελοῦσι κακῶς τὰ ἀπόρρητα ἑαυτοῦς ταῦτα μεταλλεύοντες καὶ αἰεὶ τὴν ἐργάσασθαι ἐπιθυμοῦντες κακόν, τέχνην λόγων καὶ οὐκ ἐπίδειξιν ἔργων τὸ πρᾶγμα πεποιημένοι”.

25 Efectivamente, para Atenágoras de Atenas, Dios es “ἀγένητος καὶ ἀπαθὴς καὶ ἀκατάληπτος καὶ ἀχώρητος καὶ αἰδίων καὶ προνοητικὸς” (*Leg. pro Christ.* 8.3; 10.1; 12.1).

26 Atenágoras, *Leg. pro Christ.* 1.2; 2.5: “ἡμῖν δὲ καὶ μὴ παρακρουσθῆτε ὡς οἱ πολλοὶ ἐξ ἀκοῆς τῷ ὀνόματι ἀπεχθάνεται, οὐ γὰρ τὰ ὀνόματα μίσους ἄξια ἀλλὰ τὸ ἀδικημα δίκης καὶ τιμωρίας”.

27 El énfasis sobre las acciones para juzgar lo bueno y malo, y no sobre el nombre, se manifiesta en *Leg. pro Christ.* 2.4: “τὸ τοίνυν πρὸς ἅπαντας ἴσον καὶ ἡμεῖς ἀξιούμεν μὴ ὅτι χριστιανοὶ λεγόμεθα μισεῖσθαι καὶ κολόζεσθαι ἀλλὰ κρίνεσθαι ἐφ’ ὅτι ἂν καὶ εὐθύνη τις καὶ ἀφίεσθαι ἀπολυομένους κατηγορίας ἢ κολόζεσθαι ἀλισκομένους πονηρούς”.

28 La correspondencia del nombre de cristiano con el hecho de ser “buenos o útiles” (χρηστός), es cosa que se ve también en la figura de Justino, *Prima Apologia* 4.5: “se nos acusa de ser cristianos, esto es, buenos, y odiar lo bueno es injusto” [χριστιανοὶ εἶναι κατηγορούμεθα τὸ δὲ χρηστὸν μισεῖσθαι οὐ δίκαιον]; y en Teófilo de Antioquía, *Epistolæ ad Autolyicum* 1.1: “confieso que soy cristiano, y llevo este nombre grato a Dios, con la esperanza de ser útil para el mismo Dios” [ἐγὼ μὲν οὖν ὀμολογῶ εἶναι χριστιανὸς καὶ φορῶ τὸ θεοφιλὲς ὄνομα τοῦ ἐλπίζων εὐχρηστος εἶναι τῷ θεῷ].

5. Apreciaciones finales

Dado el interés por desplegar las razones prácticas que fundan el proyecto de defensa a favor de los cristianos construido por el apologista griego Atenágoras de Atenas, se deducen dos aspectos que agrupan el discurso integral de la *Leg. pro Christ.*, a saber: una superioridad ética de los cristianos y la distinción con la tradición grecorromana. Las *accusationes contra christianos* se deben a cuestiones operativas que los mismos demandantes paganos alegan de sus demandados cristianos, esto es, ateísmo, incesto y antropofagia inicialmente expuestas en la obra objeto de nuestro estudio, pero que declinan en una serie de difamaciones. Cabe, entonces, concluir con esto que las pretensiones de bondad y fidelidad al imperio como es de suponer de quien censura prácticas criminales, son falsas a ojos de los cristianos siendo estos delatores quienes emprenden las acciones que condenan.

Es mucho lo que se ha citado respecto de aquel desatino ético gestado por los acusadores de los cristianos, incluso de la reprochable actitud de permisividad de la clase gobernante frente a este hecho, pero más cuestionable es para el apologista griego que quienes se han mostrado amantes de la sabiduría (φιλοσοφοί) se tornen poco reflexivos ante las difamaciones y se dejen llevar de la vulgar e irracional opinión (κοινή καὶ ἀλόγος φήμη) (*Leg. pro Christ.* 1.1; 2.5-6; 11.3). Independientemente de los motivos que dieron lugar a dicha desidia imperial, motivos que sobrepasan los objetivos de este estudio, asentir a castigos sin previo examen de las obras que se imputan no es compatible con el raciocinio moral estimado por un autor como Atenágoras quien se autoproclama filósofo cristiano. Esta queja a los regentes de turno, pero implícita entre los argumentos que demuestran la inocencia de la comunidad cristiana, fue la brecha oportuna para la producción de su defensa.

Lo cierto es que la negligencia y poca experticia de los regentes en el trato de las acusaciones, lo que supone la irónica referencia de Atenágoras al llamarles “intelectuales” de conformidad con lo tratado en el segundo apartado de la *Legatio*, imprime aquella superioridad práctica pensada para los cristianos. De hecho, la comunidad cristiana se caracteriza por la bondad de sus obras y, por ello, tributaria del imperio sin que eso signifique el cambio de su idea sobre el único Dios eterno, omnipotente, autosuficiente, impasible e inaprensible. Mas esta idea de Dios sienta las bases de la disparidad entre la cristiandad y las concepciones teológicas grecorromanas; disparidad explícitamente dada por el apologista ateniense a raíz de la perspectiva providente de un Dios que prescribe acciones concretas con miras a la salvación, aunque del mismo apologista se aduzca acertadamente el cuidado y recepción de esa *traditio philosophorum* en la que fue educado.

Bibliografía

Fuentes

- » Athenagoras (1990). *Legatio pro Christianis*. Ed. y trad. Marcovich, M. Gruyter.
- » Athénagore. (1992). *Supplique au sujet des chrétiens et sur la résurrection des morts*. Ed. y trad. Pouderon, B. Cerf. (SC 379).
- » Saint Justin (2006). *Apologie sur les chrétiens*. Ed. y trad. Munier, C. Cerf. (SC 507).
- » San Justino (2002). *Primera y segunda apología sobre los cristianos*. Ed. y trad. Ruiz Bueno, D. Biblioteca de Autores Cristianos.
- » Taciano (2002). *Discurso contra los griegos*. Ed. y trad. Ruiz Bueno, D. Biblioteca de Autores Cristianos.
- » Théophile d'Antioche (1948). *Trois livres à Autolycus*. Ed. y trad. Bardy, G. y Sender, J. Éditions du Cerf. (SC 20).
- » Teófilo de Antioquía (2002). *Tres cartas a Autólico*. Ed. Ruiz Bueno, D. Biblioteca de Autores Cristianos.

Bibliografía complementaria

- » Adrahtas, V. (2021). "Intellectual Hegemony, Conversion Discourse and the Early Apologetic Literature", *Religions* 12.9, 782-794. DOI: 10.3390/rel12090782.
- » Anghelescu, G. (2022). "The Evolution of the Christian Doctrine about the Creation *ex nihilo* in the Works of Greek Apologist", *International Journal of Theology, Philosophy and Science* 6.10, 38-43. DOI: 10.26520/ijtps.2022.6.10.38-43.
- » Argárate, P. (2019). "Providence in Athenagoras' Embassy". En: Hainthaler, T., Lenkaityté, M., Emmenegger, G., y Mali, F. (eds.). *Pronoia: the providence of God*. Tyrolia Verlag, 57-76. (Wiener Patristische Tagungen 8).
- » Argárate, P. (2020). "The Doctrine of God in Athenagoras' *Legatio*". En: Hällström, G. (ed.). *Apologists and Athens. Early Christianity meets Ancient Greek thinking*. Suomen Ateenan-Instituutin, 105-125. (Papers of the Finnish Institute of Athens XXV).
- » Barnard, L. W. (1972). *Athenagoras. A Study in Second Century Christian Apologetic*. Bauchesne Éditeur. (Théologie Historique 18).
- » Bingham, J. (2019). "Athenagoras on the Divine Nature. The Father, the Son and the Rational", *Perichoresis* 17.1, 55-64. DOI: 10.2478/perc-2019-0010.
- » Bullivan, S. (2020). "We Confess that We Are Atheist", *New Blackfriars* 101.1092, 120-134. DOI: 10.1111/nbfr.12540.
- » Burns, D. (2020). *Did God Care? Providence, Dualism and Will in Later Greek and the Early Christian Philosophy*. Brill.
- » Chadwick, H. (1973). *The Early Church*. Penguin Books.
- » Chadwick, H. (2002). *Early Christian Thought and the Classical Tradition*. Oxford University Press.

- » Evans, D. (2021). *Citizenship and Philanthropy in Athenagoras's Legatio*. [Video document]. University of Queensland. URL: <https://espace.library.uq.edu.au/view/UQ:7c6b8a4>.
- » Franchi, R. (2023). "Greek Literature and Christian Doctrine in Early Christianity: A difficult Co-existence", *Literature* 3.3, 269-312. DOI: 10.3390/literature3030020.
- » Grant, R. M. (1977). *Early Christianity and Society*. Happer & Row.
- » Grant, R. M. (1988). *Greek apologists of Second Century*. Westminster Press.
- » Grant, R. M. (1993). *Heresy and Criticism. The Search for Authenticity in the Early Christian Literature*. Westminster Press.
- » Karamanolis, G. (2013). *The Philosophy of Early Christianity*. Acumen.
- » Karamanolis, G. (2021). "Creation in Early Christianity". En: Edwards, M. (ed.). *Routledge Handbook of Early Christian Philosophy*. Routledge, 55-67.
- » Kelly, J. N. (2000). *Early Christians Doctrines*. Adam & Charles Black.
- » Kelly, J. N. (2008). *Early Christians Creeds*. Continuum.
- » Lukasiewicz, D. (2020). "Divine Providence and Chance in the World", *Roczniki Filozoficzne* 68.3, 55-64. DOI: 10.18290/rf20683-1.
- » Morgan, T. (2021). "Ethics". En: Edwards, M. (ed.). *Routledge Handbook of Early Christian Philosophy*. Routledge, 81-93.
- » Pouderon, B. (1989). *Athenágora d'Athènes. Philosophe Chrétien*. Bauchesne Éditeur. (Théologie Historique 82).
- » Rankin, D. (2006). *From Clement to Origen. The Social and Historical Context of the Church Fathers*. Routledge.
- » Rankin, D. (2009). *Athenagoras. Philosopher and Theologian*. Ashgate.
- » Rankin, D. (2018). *The Early Church and the Afterlife. Post-death Existence in Athenagoras, Tertullian and Origen*. Routledge.
- » Sheather, M. (2018). "The Apology of Justin Martyr and the Legatio of Athenagoras. The Two Responses to the Challenge of Being a Christian in the Second Century", *Scrinium* 14, 115-132. DOI: 10.1163/18177565-00141P09.
- » Torchia, J. (2019). *Creation and Contingency in Early Patristic Thought. The Beginning of All Things*. Lexington Books.
- » Thorsteinsson, R. (2021). "Justin and Athenagoras". En: Edwards, M. (ed.). *The Routledge Handbook of Early Christian Philosophy*. Routledge, 331-341.
- » Valencia Marín, E. (2021). "Caracterización de la cosmología de Platón en la apologética de Atenágoras", *Albertus Magnus* 11.2, 63-83. DOI: 10.15332/25005413.6397.
- » Williams, D. H. (2020). *Defending and Defining the Faith. An Introduction to Early Christian Apologetic Literature*. Oxford University Press.

